

lujo de dejar esa tarea al resto de los mexicanos.

Legisladores federales, gobernadores, alcaldes y líderes opositores de los partidos políticos deberían negarse categóricamente a ser insultados, humillados o tratados como algo menos que un socio del mismo nivel. Estas voces independientes de la política mexicana deberán llegar hasta sus contrapartes estadounidenses para corregir prejuicios y falsedades sobre sus compatriotas, recordarles la importancia de la relación bilateral con Estados Unidos y aliarse con estadounidenses con los que compartan ideas para afianzar la posición del país. Por su parte, los diputados y senadores mexicanos deberían dejar claro que el Congreso rechazará cualquier tratado que no beneficie los intereses de México.

Finalmente, el poderoso sentimiento nacional va a robustecer la capacidad del país para contrarrestar la diplomacia trumpiana. Mientras que el sentimiento antiestadounidense que ha caracterizado al nacionalismo mexicano durante buena parte del siglo XX es una sombra de lo que solía ser, brota un nuevo sentimiento nacional —que se extiende desde los políticos hasta el sector privado, desde la sociedad civil hasta el ciudadano de a pie— por todo México. Surgido del orgullo patriótico y de la inevitable sensibilidad de un país que se encuentra en una situación de vulnerabilidad, en tensión con un país vecino más poderoso, este nuevo nacionalismo fortalecerá las negociaciones oficiales de México con Estados Unidos.

El patriotismo mexicano dará autoridad a la amenaza de los negociadores de México de dejar el TLCAN antes de aceptar la renegociación de un acuerdo que les perjudique; dará validez al argumento de no repatriar a los migrantes centroamericanos si los mexicanos que viven en Estados Unidos no son tratados con respeto; y dará legitimidad a la propuesta de cesar la cooperación bilateral

de seguridad antes de pagar por el muro. Irónicamente, los bajos índices de aprobación que tiene el presidente Peña Nieto son una ventaja en este escenario. Su postura política, asombrosamente timorata, sin duda va a fortalecer la posición negociadora de su gobierno al reafirmar el hecho de que no puede ceder ante la presión *ginga* sin cometer un suicidio político.

Esta estrategia no está libre de riesgos. El colapso del TLCAN o, incluso, la perspectiva de una negociación interminable podría hacer que algunos inversores se mantuvieran al margen hasta saber cuáles serán las reglas del nuevo tratado entre ambos países. Esta será, con seguridad, una de las cartas fuertes de Estados Unidos en las negociaciones. Ante ello, México deberá gestionar agresivamente las especulaciones del mercado al prepararse para el plan B: un mundo sin el TLCAN. El país debe dejar claro

que —a reserva de lo que pase en sus negociaciones con Estados Unidos— permanecerá abierto al comercio internacional, que buscará tratados de libre comercio en donde sea posible y mejorará la competitividad dentro de las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Sin duda, el mejor escenario posible para México sería conservar, e idealmente ampliar, la relación que ha construido en los últimos treinta años con Estados Unidos. Pero México no puede permitirse conseguir este objetivo a cualquier precio. En cambio, debe mover sus fichas pensando a largo plazo, explotando las ventajas inherentes a su democracia pluripartidista resguardada por el sentimiento nacional. —

*Traducción del inglés de Lara Pascual.*

**PAMELA K. STARR** es directora del us-Mexico Network y profesora de diplomacia pública en la School of International Relations.

# — DESPENALIZAR EL CONSUMO, POSESIÓN Y PRODUCCIÓN DE DROGAS

ARMANDO  
SANTACRUZ  
GONZÁLEZ



¿Por qué México sigue empeñado en perpetuar la guerra contra las drogas? En

buena medida porque ha firmado tratados multilaterales que imponen la prohibición: la Convención Única de Estupefacientes (1961) y su protocolo de enmienda (1972), el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas (1971) y la

Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas (1988). También, y quizá por encima de los tratados firmados con la ONU, porque Estados Unidos ha presionado política y económicamente a México para que se comprometa a erradicar la producción y detener el flujo de drogas declaradas ilícitas cuyo destino final es el mercado estadounidense.

Pero Trump no ve necesario mantener un trato de reciprocidad

y respeto con México y, ante ese escenario, ¿qué sentido tiene mantener la prohibición a las drogas en México? Propongo, entonces, despenalizar todas las drogas en México y que su producción y distribución sea regulada por el Estado.

Las ventajas de esta medida serían:

1. Se liberarían los recursos económicos que ahora se invierten en la “guerra contra las drogas”. El diputado federal Vidal Llerenas ha calculado en 172.816 millones de pesos (alrededor de 8.000 millones de euros) el costo presupuestal anual que pagamos en seguridad derivado de la crisis provocada por la guerra contra las drogas. Esto es alrededor de un punto del PIB cada año.

2. Se optimizarían los recursos policíacos, pues al dejar de perseguir delitos consensuales la policía podría centrarse en delitos predatorios como robos, secuestros y extorsión.

3. Se anularía la principal fuente de financiamiento del crimen organizado. La preocupación respecto a este punto es que el crimen organizado intensificaría los secuestros y las extorsiones. Es posible, pero estos delitos podrán ser combatidos con los recursos optimizados del punto anterior. Por otro lado, los ingresos que las organizaciones criminales podrían obtener de estos delitos jamás se equipararán a las utilidades perdidas del narcotráfico, por lo que la balanza de poder se inclinaría hacia el Estado, facilitando su lucha contra el crimen organizado.

4. Se reducirían los riesgos (de salud y seguridad) para el consumidor de drogas y, si tomamos las experiencias de Portugal, Suiza, Colorado y Oregón como referencia, podemos esperar no solo que el consumo no se incremente significativamente sino que con el paso del tiempo decrezca.

5. La presión sobre el sistema carcelario sería notablemente menor.

En “La regulación de la marihuana en México: La reforma inevitable”, Catalina Pérez Correa y Alonso Rodríguez Eternod han demostrado que gran parte de las sanciones penales que imponen las autoridades en la materia recaen sobre individuos que realizan conductas que no dañan a terceros (como lo es la posesión simple) y por sustancias con un muy bajo daño a la salud, como la marihuana. —

**ARMANDO SANTACRUZ GONZÁLEZ**

forma parte de la Sociedad Mexicana de Autoconsumo Responsable y Tolerable.

Trump no ve necesario mantener un trato de reciprocidad y respeto con México, y ante ese escenario, ¿qué sentido tiene mantener la prohibición a las drogas?

## ANTE EL TIRANO, EL PERIODISMO

LEÓN  
KRAUZE



El periodismo en Estados Unidos nunca ha enfrentado un reto como la batalla contra el oficio informativo que implica la presidencia de Donald Trump. Ante el feroz antagonismo trumpista, la prensa se ha sumido en un estado de perplejidad. ¿Cómo hacer frente a un mentiroso que lleva un megáfono? ¿Cómo lidiar con un hombre que ha hecho del desmantelamiento de la legitimidad del periodismo una herramienta del poder? ¿Cómo convencer a millones de estadounidenses que desconfían no solo de la información que publica la prensa sino de la existencia misma de los hechos? ¿Qué hacer en el mundo orwelliano de los “hechos alternativos”? Peor todavía: ¿cómo librar esa batalla sin perder de

vista los principios esenciales de objetividad y equidad en los que arraiga la validez de la vocación periodística?

La respuesta está, como buena parte de las recetas cuando se trata de periodismo, en el ejercicio más básico del oficio. “Ante la duda, haz periodismo”, me dijo alguna vez un colega mexicano que enfrentaba, según recuerdo, una batalla de considerable magnitud. El consejo valía entonces y vale ahora. En el fondo, los desafíos y problemas del periodismo, como los de la democracia, solo se solucionan con más periodismo. Suena a perogrullada, pero no lo es. A Trump hay que explicarlo desde el patio escolar. Contra lo que pudiera pensarse, lo suyo no es la negociación inteligente ni el compromiso diplomático. Trump vive para avasallar. Detrás del antagonismo sin pausa de Trump con la prensa está la aviesa y evidente